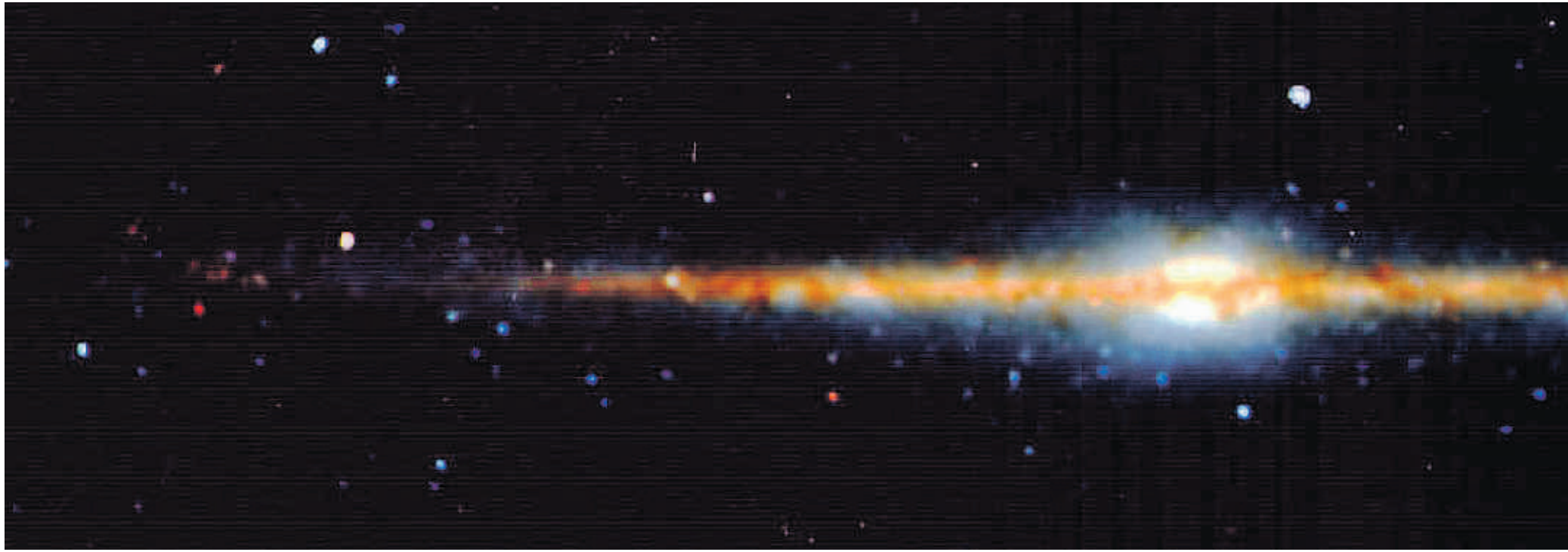


Tendencias

Tras el pronunciamiento ateo de Hawking



ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Einstein decía que “la ciencia sin religión está coja, y que la religión sin ciencia, ciega”. Pero, tras los nuevos argumentos de Stephen Hawking en su último libro –en el que descarta la existencia divina del cosmos–, una mayoría de los físicos consultados piensa que la ciencia cada vez está menos coja. Sin embargo, el debate sobre la complementariedad del conocimiento que aporta la ciencia y la religión no podrá cerrarse nunca. Al menos, mientras la ciencia no pueda dar respuestas a todo, como sí hacen los enfoques religiosos o dogmáticos.

La imposibilidad de cerrar el debate se debe lisa y llanamente a que la ciencia es la manera de comprender la realidad sin la ayuda de ningún conocimiento revelado. Dios sólo es una “hipótesis de trabajo”. Por eso, “la ciencia no puede demostrar ni que Dios existe ni que Dios no existe”, dice Jorge Wagensberg, director del área de ciencia y medio ambiente de la Fundació La Caixa. Las personas creyentes siempre podrán tener una última carta para argumentar su posición. “Al concepto de Dios siempre se le

Un lugar para Dios en el cosmos

Los avances mejoran el conocimiento del universo: ¿son compatibles ciencia y religión?

puede responsabilizar de las leyes de la naturaleza. El creyente siempre puede aferrarse a la idea de que estas leyes han sido dadas por Dios”, dice Wagensberg. En cambio, el método científico contrasta la realidad. Además, no es una verdad definitiva. Siempre se está construyendo. Cabe el derecho a la rectificación.

En este sentido, el divulgador Eduardo Punset explica que hasta ahora la teoría científica del *big bang* ha podido ser más fácilmente aceptada por las personas creyentes, porque parte de la base de que la creación del univer-

so tuvo un origen único y surgió de una sola vez. Eso no entra en contradicción con la intervención divina. Pero ahora “cada vez hay más pruebas de que la versión científica sobre el origen del universo está más cerca de la realidad porque en el caso del método científico se puede probar, y con el método dogmático no”, sentencia.

La historia de los últimos 400 años ha registrado avances científicos, pero la religión sigue teniendo hueco. “La mayor parte del conocimiento sigue sin comprobarse y tiene que *consultarse* proba-

EDUARD PUNSET

“La versión científica sobre el origen del universo está más cerca de la realidad”

JORGE WAGENSBERG

“La ciencia no puede demostrar ni que Dios existe ni que Dios no existe”

blemente con Dios. Pero, poco a poco, hay unas cuantas cuestiones que se van comprobando”, agrega. De hecho, “el pensamiento científico, en comparación con el pensamiento dogmático, es muy pequeño, casi irrisorio”; y en el futuro seguirá siendo minoritario, aunque las nuevas comprobaciones y experimentaciones irán rescatando espacios al pensamiento dogmático, añade.

José María Martín Senovilla, catedrático de Física Teórica en la Universidad del País Vasco, afirma rotundamente que ni la religión ni Dios pueden dar respuesta a las incógnitas que gravitan sobre la ciencia. “La religión y su base (dios) son puras necesidades humanas, debidas al desconcierto y al recurrente desamparo que embarga a las personas”, dice.

Y de la misma manera, la ciencia no necesita recurrir a la religión para buscar las últimas explicaciones (de la física, por ejemplo). “La ciencia sigue hoy sin contestar muchas preguntas clave, pero poco a poco, inexorablemente, irá extendiendo su radio de acción, de manera que cada vez serán menos las cosas que queden sin resolver. Y no necesita salirse del método científico para conocer y dominar parte de la naturaleza. Basta mirar a nuestro alrededor para comprender

Ciencia y trascendencia

FRANCESC TORRALBA

Ludwig Wittgenstein escribe en su *Diario filosófico*: “¿Qué sé sobre Dios y la finalidad de la vida? Sé que este mundo existe. Que estoy situado en él como mi ojo en el campo visual. Que hay algo en él problemático que llamamos su sentido. Que este sentido no radica en él, sino fuera de él. Que la vida es el mundo. Que mi voluntad penetra el mundo. Que mi voluntad es buena o mala. (...) Pensar en el sentido

de la vida es orar”. Una cosa es indagar cómo es el mundo físico, cuál es su génesis y otra cosa es interrogarse por el sentido del mismo. Los grandes filósofos y físicos del siglo XX han puesto de manifiesto los límites del pensar científico para resolver tamaña cuestión. La ciencia es un juego de lenguaje que tiene sus límites y cuando el científico los trasciende, ya no expresa ideas científicas, sino sus creencias. El filósofo y matemático Edmund Husserl escribe: “En la miseria de nuestras vidas, la ciencia

no tiene absolutamente nada que decirnos, pues excluye por principio los problemas que son más acuciantes para el hombre: saber si tiene o no tiene sentido la vida de uno tomada como un todo”.

Cuando el físico, admirado por la cúpula celestial, se pregunta qué sentido tiene su existencia, qué es lo que la va a hacer valiosa, si existe o no un Ser supremo, se desplaza del lenguaje de la física y expresa una necesidad de orden espiritual. La pregunta por Dios trasciende los límites de la ciencia y esta,

en cuanto tal, no puede demostrar su existencia, pero tampoco su inexistencia. Se abre, así, el camino a la creencia, al agnosticismo o al ateísmo. Resulta temerario que un teólogo arguya la existencia de Dios a partir de la física contemporánea, pero también que un físico pretenda demostrar su inexistencia con sus ecuaciones.

El padre de la teoría de la relatividad, Albert Einstein, tenía, a diferencia de Stephen Hawking, un acusado sentido del misterio. “La experiencia más bella que podemos tener –decía– es la de lo misterioso. Se trata de un sentimiento fundamental que es, como si dijéramos, la cuna del arte y de la ciencia verdadera. Quien no lo conoce y ya

no puede maravillarse ni admirarse de nada, ya está muerto, podríamos decir, y su ojo está debilitado. Fue la experiencia de lo que es plenamente misterioso –aunque estuviera mezclado con el miedo– lo que hizo nacer la religión. Pero saber que existe algo impenetrable, algo que se manifiesta en la razón más profunda y la belleza más resplandeciente hasta tal extremo que nuestra razón sólo puede acceder toscamente, este saber y este sentimiento constituyen la verdadera religiosidad. En este sentido, y en ninguno más, soy un hombre profundamente religioso...

F. TORRALBA, director de la cátedra Ethos de la Universitat Ramon Llull

UN DEBATE
PERMANENTE
EN LA HISTORIA

Protágoras

"El hombre es la medida de todas las cosas", de las que son y de las que no son, decía el filósofo griego

Diderot

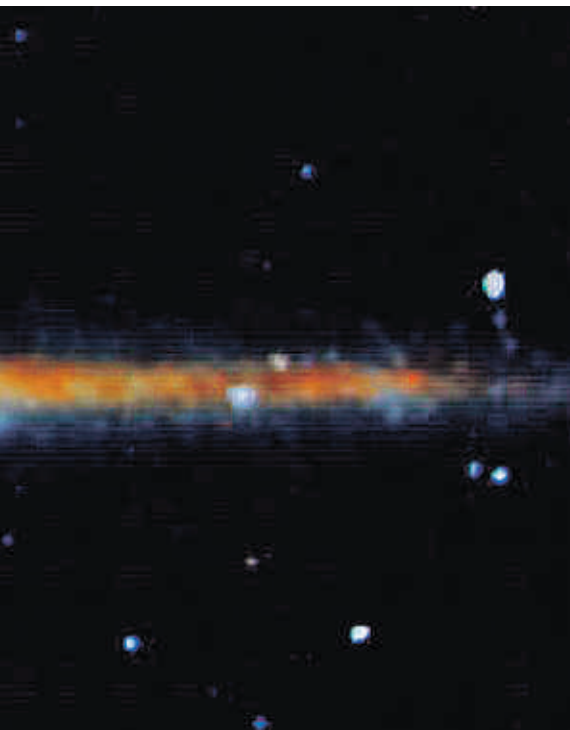
Los enciclopedistas franceses del XVIII expusieron que el mundo podía explicarse sin ninguna hipótesis divina

Nietzsche

Acuñó la muerte de Dios e intentó crear un sistema filosófico en el que el superhombre debía llenar el vacío divino

Richard Dawkins

El etólogo dice en 'El espejismo de Dios' que los creyentes sufren delirio colectivo



El universo. Imagen de la Vía Láctea tomada por un satélite de la NASA

GETTY IMAGES

que todas las cosas que funcionan y que nos hacen la vida más placentera, agradable, y más sana, se deben a la ciencia", opina.

El hueco que deja la ciencia lo ocupa la religión, pero esos espacios se van estrechando. "Aquel que creía saberlo todo tenía la Biblia, pero hoy la biblia está en las bibliotecas, que siguen creciendo. Antes nos acercábamos a Dios construyendo catedrales, pero hoy nos acercamos a los misterios de la existencia con el acelerador de partículas, la ingeniería genética o los laboratorios. Son dos modos de acercarnos al conocimiento de la existencia", dice Josep Manel Parra, del departamento de Física de la facultad de Física de la UB. Parra estima además que las creencias religiosas deberán amoldarse a estos avances. "El Dios tradicional no es compatible con la imagen que construye la ciencia del universo. Ya no tiene sentido un Dios en el cielo; ya se ha visto que no. Y la conciencia son moléculas y estructuras de neuronas", dice. Hay, sí, un punto de reconciliación panteísta. Es cuando el científico comparte ese espíritu religioso ante la maravilla incomprensible del universo.●

VEA MÁS INFORMACIÓN SOBRE ESTE DEBATE EN www.lavanguardia.es

RAFAEL RAMOS
Londres. Corresponsal

Las fuerzas de la razón y de la fe son con frecuencia dos trenes que viajan en dirección contraria, y han vuelto inevitablemente a chocar tras la publicación de un adelanto del próximo libro del reconocido científico inglés Stephen Hawking en el que afirma que la creación del universo no tiene nada que ver con Dios, sino tan sólo con el *big bang* y la teoría de la gravedad.

Líderes religiosos anglicanos, católicos, musulmanes y judíos han unido fuerzas para criticar a Hawking, cuya negación del papel divino en el origen del mundo hace más daño todavía por tratarse de una revisión de su anterior posición, formulada en *Una breve historia del mundo*, que consideraba compati-

bles la visión religiosa y científica. "Crear en Dios no consiste en cómo taponar un agujero y explicar cómo unas cosas se relacionan con otras en el universo, sino que es la creencia de que hay un agente inteligente y vivo de cuya actividad depende

"A la Biblia no le interesan los detalles técnicos de cómo se creó el universo", dice el rabino Sacks

en última instancia todo lo que existe", ha declarado el arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, al diario *The Times*.

El principal líder de la comunidad judía de Inglaterra, el rabino Jonathan Sacks, comenta

en un artículo en ese mismo periódico que "la ciencia trata de explicar y la religión de interpretar, la ciencia desarticula las cosas para ver cómo funcionan, y la religión las junta para ver qué significan. Son dos empresas intelectualmente distintas, que incluso ocupan diferentes hemisferios del cerebro. A la Biblia sencillamente no le interesan los detalles técnicos de cómo se creó el universo".

Opiniones similares han expresado el presidente del Consejo Islámico de Gran Bretaña, Ibrahim Mogra, y el arzobispo de Westminster y primado de la Iglesia católica de Inglaterra y Gales, Vincent Nichols. El consenso de la comunidad religiosa es que Hawking tenía razón antes y está equivocado ahora.

Muchos científicos respaldan y aplauden la rectificación de Hawking, como por ejemplo

el ateo militante Richard Dawkins –patrocinador hace unos años de una polémica campaña para que los autobuses de Londres llevaran un anuncio que decía "Probablemente Dios no existe"–, para quien "el darwinismo expulsó a Dios de la biología, pero en la física ha persistido la incertidumbre hasta ahora que finalmente se la atestado el golpe de gracia".

Otros defienden una interpretación religiosa del mundo, como el astrofísico y teólogo David Wilkinson, a cuyo juicio "el Dios en el que creen los cristianos es un Dios íntimamente involucrado en todo el momento de la historia del universo y no sólo en sus comienzos". El presidente de la Sociedad Internacional de la Ciencia y la Religión, George Ellis, sostiene que "la filosofía no está muerta como dice Hawking".●

Los líderes religiosos critican a Hawking

Niegan la exclusión de Dios en el origen del cosmos

¿Quieres trabajar en Internet?

La Universitat Internacional de Catalunya y La Vanguardia.es ofrecen el

Máster en Proyectos de Comunicación Online

Octubre 2010 a julio 2011 · De lunes a jueves (de 19 a 22 h)
Prácticas en empresas · Matrícula abierta · Plazas limitadas

Sesión informativa:
6.9.2010
a las 19 h

UIC
Universitat
Internacional
de Catalunya

Facultat
de Ciències de
la Comunicació

Campus Barcelona
Immaculada 22
08017 Barcelona
Tel. (+34) 932 541 800

www.uic.es/comonline

LAVANGUARDIA.ES